

**Salud Mental:**

**Perspectivas y desafíos para  
la construcción de otros mundos posibles**

27, 28 y 29 de noviembre de 2025

## Taller: La psicoterapia como práctica entre múltiples saberes y tensiones

Magdalena Filgueira, Carmen De los Santos, Verónica Pérez,  
Camila Morgade, Heber Olase

*Facultad de Psicología, Udelar*



## Resumen

El taller será un espacio de producción colectiva donde se buscará intercambiar sobre dispositivos de prácticas y sobre diversas perspectivas clínicas. El taller clínico abrirá a un diálogo de saberes en torno a las perspectivas contemporáneas en psicología clínica que implican experiencias interdisciplinarias de formación, investigación y extensión que aporten a comprender el sufrimiento psíquico actual sobre el cual operan fuerzas en torno a género, clase social, a rango étnico-racial, entre otras. Tiene como objetivo promover una reflexión colectiva sobre la práctica psicoterapéutica contemporánea, mediante el análisis de un caso clínico abordado desde diversas teorías y técnicas de intervención en psicoterapia.

Siguiendo los propósitos del Programa Psicoterapias: Teorías y Técnicas se problematizará la noción de clínica, los marcos teórico-técnicos y epistemológicos de intervención, así como las condiciones interseccionales que atraviesan la manifestación del sufrimiento psíquico y su abordaje. Asimismo, se propone generar un espacio de intercambio que permita visibilizar las convergencias, tensiones y complementariedades en el diálogo interdisciplinar entre diferentes enfoques psicoterapéuticos, teóricos y técnicos, enriqueciendo el territorio ético y político de este campo del saber en permanente construcción y debate. Perseguirá el objetivo de enriquecer la discusión a partir de la diversidad de miradas presentes, habilitando una conversación crítica y colaborativa sobre el quehacer clínico contemporáneo.

El taller se estructurará en tres momentos:

1. Presentación del caso clínico: Partiremos de una inevitable interpelación: ¿qué es un caso clínico? Se presentará una viñeta clínica en torno a una situación de sufrimiento psíquico, contemplando dimensiones interseccionales como género, clase, pertenencia étnicoracial, diversidad sexual, entre otras.
2. Lectura fragmentaria y ficcional de caso: (Caso Nadia Lefort). Se realizará lectura de un caso publicado, intervenido a los efectos del objetivo del taller realizando las líneas teórico-técnicas que el caso permite.
3. Análisis clínico e intercambio con los/as participantes: El análisis se buscará que sea abierto a distintas orientaciones psicoterapéuticas. Se presentarán los modos particulares en que cada enfoque conceptualiza el padecimiento y organiza la intervención. Se abrirá al diálogo e intercambio con los participantes recuperando preguntas, resonancias clínicas, aportes teóricos y experiencias profesionales.

La propuesta se inscribe en el Eje 3 del Congreso: Perspectivas integrales, interdisciplinarias e interseccionales, entendiendo que la psicoterapia constituye un campo complejo, donde convergen múltiples saberes, disciplinas y dimensiones sociales.

Tal como lo sostiene el Programa, la práctica psicoterapéutica se construye desde una relación singular con la o las personas sufrientes y, al mismo tiempo, desde una articulación teórica, técnica e institucional que requiere constante revisión y transformación.

El taller propone una instancia formativa, dialógica y reflexiva, que busca articular teoría y práctica, clínica y contexto, a partir del análisis concreto de un caso. Se trata de un aporte a la construcción colectiva del conocimiento teórico y técnico del universo de las psicoterapias, desde una perspectiva plural, en diálogo con los desafíos actuales del campo de la salud mental.

## Introducción

### Camila Morgade y Heber Olase

El campo de las psicoterapias en la actualidad se configura como un territorio en el que convergen múltiples saberes y diversas corrientes teórico-técnicas que conceptualizan la experiencia humana de maneras distintas. Esta diversidad ha generado —y continúa generando— tensiones y rivalidades, pero también momentos de intercambio, debates enriquecedores e incluso instancias de cooperación. Con frecuencia, los campos del saber no se presentan como dominios puros, sino como espacios que se afectan mutuamente. La emergencia de las diferentes corrientes psicoterapéuticas se encuentra ligada a los vaivenes histórico-políticos, así como a los movimientos sociales y económicos de cada época.

Desde sus orígenes, el ser humano ha intentado explicar los fenómenos que lo deslumbran e interpelan de diversas maneras: primero a través de los mitos y las religiones, y, en la contemporaneidad, mediante la ciencia. En este sentido, Thomas Kuhn (2004) introduce la noción de paradigma para referirse al conjunto de principios, valores, creencias y modos de conceptualizar los fenómenos que comparten los miembros de una comunidad científica situada en un momento histórico determinado. Por otra parte, la producción de conocimiento y el acceso a la “verdad” han sido temas de debate y reflexión a lo largo de la historia, la política y la filosofía. Desde Platón (IV

a. C./1988), con su concepto de Idea, hasta la denominación kantiana de noúmeno propuesta por Immanuel Kant (2007/1781), los y las pensadoras occidentales se han interrogado acerca de las posibilidades de aprehensión de aquello que nos rodea.

En esta línea, Michel Foucault plantea que “no hay en el conocimiento una adecuación al objeto, una relación de asimilación, sino que hay, por el contrario, (...) un sistema precario de poder” (2017, p. 27). Desde esta perspectiva, cabe preguntarse si las psicoterapias pueden pensarse como saberes producidos en el entramado de lo político y lo social, en la medida en que “las condiciones políticas y económicas de existencia no son un velo o un obstáculo para el sujeto de conocimiento, sino aquello a través de lo cual se forman los sujetos de conocimiento y (...) las relaciones de verdad” (Foucault, 2017, p. 32). Esta última idea, asimismo, se alinea con la noción de dispositivo presentada por Foucault (1985).

El dispositivo para Foucault (1985) es el “conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos” (p. 128). En relación a las diversas prácticas psicoterapéuticas podemos pensar que estas no son únicamente orientaciones hacia una cura, sino también forman parte de un dispositivo mayor, normalizador, y producen en su seno un saber específico acerca del sujeto. Es decir, podríamos pensarlas como productoras de subjetividad.

En esta línea, es de destacar que en tanto emergen en el marco de transformaciones sociales, las psicoterapias también se encuentran sujetas a mutaciones: algunas corrientes surgen, otras pierden fuerza, se transforman o desaparecen. La tensión dialéctica entre el saber y lo social no garantiza a ningún campo de conocimiento una permanencia eterna. En este sentido, Paul B. Preciado advierte que “la gente (...) parece andar por la calle sin percibir que el suelo epistemológico sobre el cual caminan, la estructura conceptual de la realidad, está desplazándose” (2022, p. 174). Todo esto configura un campo heterogéneo en el que conviven distintos saberes y diversas instituciones, entramados a su vez con los movimientos de poder que atraviesan nuestras sociedades: sistemas de salud, normativas y regulaciones, el avance del paradigma científico-tecnológico, la necesidad de resultados gubernamentales y la creciente demanda de cifras e indicadores tangibles, mensurables y cuantificables. En la contemporaneidad, los sistemas de gobierno

requieren datos, estadísticas y pruebas, y las psicoterapias se ven interpeladas a navegar dentro de estas condiciones.

El presente trabajo se desprende del taller “La psicoterapia como práctica entre múltiples saberes y tensiones”, en el cual se propuso un abordaje del caso Nadia de Rosine (Lefort y Lefort, 1980). A partir de distintos fragmentos y pasajes de este caso, escrito por la analista francesa, se propuso una lectura desde diversas corrientes psicoterapéuticas, particularmente desde el psicoanálisis freudiano y lacaniano, y el psicodrama.

En este marco, se sostiene como hipótesis que el diálogo entre distintas corrientes psicoterapéuticas se orienta a la posibilidad de sostener una tensión productiva entre perspectivas, que permita ampliar los modos de conceptualizar e intervenir en el sufrimiento psíquico contemporáneo.

En este artículo proponemos retomar algunos momentos del caso con el propósito de analizarlos desde estas diferentes orientaciones de la psicoterapia, buscando poner en diálogo sus modos de conceptualizar e intervenir frente a una misma situación clínica.

## **Una posible perspectiva psicoanalítica**

### **Magdalena Filgueira**

El caso Nadia, narra con una gran sensibilidad, profundidad y sutileza, un psicoanálisis con una niña de 13 meses, que transcurrió en el asilo para niños abandonados (Fundación Parent de Rosan en París) durante 10 meses -entre octubre de 1951 y julio de 1952-. La narración la lleva a cabo Rosine Lefort, cuando aún Lacan no había comenzado a dictar sus seminarios, realizando la escritura durante las noches a partir de las notas tomadas durante la sesión.

La niña ingresa, al ser separada de su madre, quien padecía tuberculosis, y permanece dentro del establecimiento, sin recibir visitas ni salir al mundo exterior, salvo las salidas al hospital para sus internaciones. Padecía de reiteradas afecciones rinofaríngeas, sobre todo sufría infecciones en sus oídos, con supuraciones lo que motivó varias intervenciones, lo mismo que por sus “vegetaciones”. Llegó a estar internada hasta tres meses continuos. Otro cuadro que presentaba eran reiteradas diarreas.

Rosine describe que, cuando conoció a Nadia, presentaba un “aspecto deplorable” agravándose su estado general, se encontraba en la sección de ingreso, con un cierto

aislamiento inicial, para evitar contagios. Se encontraba a cargo de la observación de 8 a 10 niños de 1 a 3 años.

Era una niña pequeña, muy delgada, de piel amarillenta, de su rostro demacrado se destacan sus grandes ojos negros, con ojeras; de su rostro sólo era vivaz su mirada, denotando estar atenta a su alrededor. Su peso y talla se correspondían con una beba de ocho meses. Lo más llamativo era su profunda quietud, su inmovilidad, Nadia podía pasar días enteros sentada en su almohada, con sus manos aferradas al borde de su cama. Cuando se le tendía alimentos, no hacía el menor movimiento, y cuando se la bajaba al suelo, su mirada se apagaba y comenzaba un balanceo pronunciado y violento.

Lefort (1980) señala lo singular que era su acercamiento a los objetos, en movimientos al modo araña, con sus dedos finos y largos, apenas los rozaba; cuando los tomaba los soltaba inmediatamente con solo abrir sus manos, como un acto automático de soltar, abandonar los objetos, todo realizado sin ninguna manifestación emotiva, ni siquiera miedo, como tratan de atribuirle el personal de enfermería.

La psicoanalista capta en Nadia una mirada atenta y vivaz, lo interpreta como posibilidad de contacto y pronto como demanda de un vínculo que se tornará psicoterapéutico. Su mirada contrasta con su postura habitual, sentada en la cama, manos crispadas en el borde de la cama, con su cuerpo inmóvil. Los pocos gestos que realiza, son de una fijeza estereotipada por lo que su estado es “catatónico”.

Llegados a este punto del relato, cabe preguntarse: ¿Por qué hemos elegido este caso? Que ha transcurrido hace 75 años, en tiempos de posguerra, ese era el gran escenario mundial. Lo hemos escogido porque sigue manteniendo un alto valor para intercambiar entre psicólogos clínicos respecto al diagnóstico, favoreciendo una discusión respecto a los posibles caminos terapéuticos, según las diferentes concepciones de sujeto psíquico que la propia psicología tiene. Mantiene vigencia, por tratarse de una niña muy pequeña, residiendo en un hogar de amparo, sin filiación familiar, sin otros vínculos que los institucionales, compartidos entre varios niños de crianza institucionalizada.

El psicoanálisis transcurre en sesiones diarias, ya sobre el final se espacian un poco. Al inicio era en su cama con pocos objetos, juguetes y unos bizcochos, luego van a una sala próxima, y por último se trasladan a otro edificio del orfanato.

En la fase inicial es Nadia quien delimita la relación con la terapeuta, quien interpreta que “lo Real puro de los cuerpos imposibilita toda relación; es lo que ella ha conocido

hasta entonces: la han manipulado sin hablarle”. Demuestra ese “Real del cuerpo” con alguna muestra de los registros imaginario y simbólico, incipientes, sobre todo este último. Debemos vincularlo con el nombre del libro ‘Nacimiento del Otro’. Cómo y cuánto este psicoanálisis detalla sesión a sesión ese nacimiento, surgimiento, a la vez que Nadia, como sujeto dividido, se produce el nacimiento de su yo, luego de atravesar la fase del espejo, y el acceso al lenguaje.

Al cabo de unas sesiones Nadia quiso ir a los brazos de Rosine y explora su boca, por primera vez balbucea un poco, alternando con sesiones en que se crispa, su cuerpo se tensa y rigidiza, poniendo sus brazos, luego sus manos hacia atrás. Posteriormente acepta ser conducida a la sala de sesiones, donde se despliegan una serie de intercambios entre Nadia y Rosine, manifestando la incipiente identificación entre sus cuerpos.

La mirada y los gorjeos se van intrincando, denotando vivacidad y expresividad crecientes en el despliegue de la pulsión escópica, “hacerse ver”; en una sesión “me mira, pone sus dos manos sobre mi pecho, bastantes crispadas, y balbucea “mamá-mamá”. Reflexiona Lefort (1980) que “Le hacía falta, para vivir, la palabra del Otro, pero un objeto a deducir del Otro, como el bebe hace al principio”. Se ofrece en ese intercambio a que en una sesión le tome la blusa a la altura del pecho, y es allí que por primera vez y mirándola dijo “mamá”. A partir de ese momento Nadia ligó el objeto sobre el cuerpo al significante, unidos por su deseo, y pronuncia una palabra que la representa, vía de relación con el Otro, vía de lo simbólico que estaba abierta. Nadia va a seguir ese camino, no sin dificultades, pero se encontró en disposición de recibir algo del Otro, de poder recibirlo.

## ¿Quién demanda cuando nadie demanda?

### Verónica Pérez Horvath

El tratamiento de una niña de trece meses, conducido en el marco de una institución asilar por la psicoanalista Rosine Lefort entre los años 1951 y 1952, abre una serie de interrogantes acerca de lo que es posible de ser escuchado en un escenario donde nada parece a priori posible. Una psicoanalista improvisada (Lefort no era psicoanalista aún, estaba allí “de casualidad”, para hacer otra cosa) en una institución asilar superpoblada de niños, donde los cuidados básicos aparecen mediatizados por cuidadoras que hacen lo que pueden, es decir, un trabajo mecanizado dirigido a mantener con vida a niños de corta edad, separados tempranamente de sus madres. El

alimento es introducido sin preámbulos en la boca de la niña, para que lo trague. Nadia, así se llama la niña, parece desaparecer en estos momentos, ausente, ajena a sí misma. En este escenario desolador, Rosine Lefort, que estaba allí para realizar una observación encomendada por su tutora, lee, en la mirada intensa que esta niña le dirige, a ella, a la única adulta que no le da de comer, algo del orden de un pedido. Mirada que cae, que se apaga, apenas Rosine sale de escena, o cuando Nadia, es colocada en el suelo (¿dejada caer?) en medio de muchos otros niños. Los gestos de Nadia denuncian, también, algo de su caída con relación al deseo del Otro. Su forma particular de (no) relación con los objetos: no puede tomarlos, la preensión falla, porque los deditos se abren antes de tiempo y los objetos se le caen de las manos. ¿Dificultad motora o representación dramática, ensenación lúdica, de su propia inconsistencia como objeto del Otro, de niña caída, como un objeto cualquiera, del deseo materno?

La palabra demanda, utilizada en el contexto de este caso, nos interroga sobre cuestiones fundamentales relacionadas con la atención en instituciones asilares. En este caso, es evidente que no existe ningún pedido de la institución de que se “trate” a Nadia. Ella es un número, una más entre muchos otros niños en estado de profundo sufrimiento. No existe, por supuesto demanda parental en este caso, en la medida en que los padres de esta niña brillan por su ausencia. ¿Es posible hablar de una demanda de análisis, en el sentido utilizado por Lacan? ¿Cuál es la demanda que Nadia le dirige a Lefort, y que esta lee en la mirada intensa que se le dirige? Existe en la teorización lacaniana otro alcance de la palabra demanda, que es este enlace que se produce entre una madre y su bebé, y que es fundamental para la constitución subjetiva. La madre, o quien cumpla su función, al satisfacer las necesidades básicas del bebé, se presenta como primer Otro que inscribe la pulsión en el infans. La satisfacción de la necesidad deja como rastro la marca del deseo del Otro, siempre y cuando ese Otro experimente, con relación a ese pequeño bebé, algo del orden de lo placentero. Al alimentar al bebé, el Otro materno presenta su demanda al niño: “acepta el alimento que te ofrezco, come, vive”. Esta demanda materna suscitará, a su vez, una demanda por parte del niño. Demanda esta que no estará ya dirigida al alimento, a la satisfacción de la necesidad, sino al Otro que deberá responder al llamado del niño, valiendo su respuesta como signo de amor. Lefort toma cuidado de no ubicarse, para Nadia, en el lugar de quien provee el alimento, ni ningún otro cuidado relacionado con las necesidades vitales de la niña. Toma la mirada como demanda de reconocimiento, demanda de amor, que no debería jamás ser aplastada por la presentación de un objeto que satisfaga la pura necesidad. Sin nada para ofrecerle, sin objetos apetitosos mediadores, Lefort acepta representar para Nadia la función de ese Otro que no tiene

nada para ofrecerle a no ser su falta, lo que le permite jugar el juego de demanda y contrademanda, esencial para la constitución subjetiva. Aventura que tendrá como saldo, por un lado, el nacimiento de una analista, y por otro, el retorno a la vida de una niña en estado de profunda desolación.

## Una mirada a partir del psicodrama

### Carmen De los Santos

La lectura del texto del tratamiento de Nadia, como lo llama Rosine Lefort abre, en esta instancia de pensarlo desde las psicoterapias, la necesidad de algunas precisiones. Su relación con la psicología clínica es ineludible. Implica un campo estallado, según Rodríguez Nebot (2010) porque el objeto de estudio en estas clínicas, es múltiple y requiere diferentes abordajes. El autor define las psicoterapias como el estudio, abordaje e investigación de la subjetividad. Asimismo, Bernardi et al (2004) plantean que la psicoterapia se desarrolla en “la relación profesional y humana de uno o varios pacientes con uno o varios especialistas” (p. 100), favoreciendo “el cambio psíquico, buscando aliviar un sufrimiento o favorecer el desarrollo de la persona y sus vínculos” (p. 101).

Estas definiciones permiten pensar las psicoterapias como campo: de batallas por la hegemonía intelectual, de ideas como formas de trabajo en los juegos de poderes científico profesionales (Bourdieu, 1994). Como un estado de excepción en que, cada vez más, este estatuto configura la regla (Agamben, 2004).

Las psicoterapias revelan dispositivos, es decir, un conjunto heterogéneo de discursos, instituciones y saberes, en relaciones de poder y que funcionan en red, porque incluyen la episteme que hace que en una comunidad un conocimiento sea considerado científico (Agamben, 2011), tal como se mencionó anteriormente.

Asimismo, la tradición filosófica de la psicología o su novedad epistemológica permite situar los tres escenarios o niveles en que distinguimos el tema de las psicoterapias y sus confluencias en el mismo acto de encuentro clínico (De los Santos, 2014). El escenario epistemológico del campo introduce el tema de los dualismos: adentro/afuera, alma/cuerpo, trascendencia/inmanencia, individuo/sociedad, entre otros. Y uno interesante que se abre a partir de la lectura de Lefort: psicoanálisis/ psicoterapia.

Esto permite pensar, en un lazo singular, un segundo escenario en las psicoterapias, como campo ético político: cómo se produce la circulación y transmisión o efectución de estos saberes y prácticas. Y en un tercer nivel, no menos importante pero intrínseco a ello, el de la tecné (de los procedimientos, de los modos operacionales, indicaciones, nosografías, métodos). Hablo de la creación como un hecho inapelable en el campo de las psicoterapias dada la singularidad y la irrepitibilidad que cada ser, es. Eso que se atiende o se escucha, es en sí inédito, singular, situado. Tanto al hablar como al escuchar hay algo nuevo que se produce y que atañe: todas esas inclinaciones como composibilidad son el encuentro.

Es pertinente plantear que las diferentes definiciones de las psicoterapias dejan ver sus batallas éticas, políticas, epistémicas, y de métodos, de administración del saber, de territorialización y control. En esto, se corre el riesgo de condenar la consulta al fracaso de su posibilidad inédita y creadora. Es así que planteamos el campo de las psicoterapias dentro de la clínica psicológica como un acto de creación. El filósofo Gilles Deleuze (1987) plantea el acto de creación como resistencia a la muerte, es decir a la despotenciación. Resulta fascinante lo que Lefort, en este sentido, plantea al final del prefacio:

El tratamiento de Nadia, lo mismo que el de los demás niños, que comencé sucesivamente en el curso de los tres meses subsiguientes, desempeñó, pues, de alguna manera, la función de sustituto en mi proceso analítico, dentro del cual se inscribió. (p. 10)

Esta nota sobre la creatividad y el lugar en la vida afectiva de la analista nos da paso a pensar a propósito de este trabajo, algunas notas psicodramáticas. O cómo se abre la imagen hacia la teoría y metodologías psicodramáticas, en el campo de las psicoterapias. No se trata de ejercer un acto de interpretación o de traducción de este tratamiento al contexto del psicodrama, un tratamiento planteado como psicoanálisis. Sino qué cosas el psicodrama permite pensar.

En el período en que Lefort trabajó con Nadia, se había abierto una demanda desde el psicoanálisis con infancias hacia el psicodrama. Una relación que en el Río de la Plata ha sido productiva. Los traumatismos como secuelas de la Segunda Guerra Mundial dejaron un número significativo de personas con padecimientos psíquicos que demandó un campo de atención grupal.

El psicodrama, desde su creación en el entorno de 1920, fue pensado como un modo (terapéutico, entre otros) para el trabajo con grupos humanos (Moreno, 1993).

Kesselman (1980), psicoanalista y psicodramatista continuando las ideas de Enrique Pichon-Rivière, sostuvo que lo siniestro (lo ominoso freudiano), en su pasaje de elaboración como experiencia estética, se transforma en algo maravilloso. Esta elaboración, a través de la creación lúdica, es un espacio preciso para el trabajo con infancias, un lenguaje natural.

Jacob Levy Moreno, el creador del psicodrama, tuvo como anclaje principal de su obra a principios del siglo XX, la observación del juego infantil. También la recreación biográfica del autor en correspondencia con su propia infancia, determinó su relación con la escena, con el juego, dentro del expresionismo como vanguardia artística, con la función del padre, con Dios.

“Siguiendo la matriz religiosa formada en su infancia rumana y sus experiencias de vida con niños, refugiados, prostitutas y pacientes en el imperio austrohúngaro, Jacob Levy construye gradualmente su sistema” (Guimaraes, 2017). El inicio de la creación en ese período de entreguerras en la Viena imperial en decadencia, responde a las preguntas, inquietudes y manifestaciones de la época. Lo interesante es que el psicodrama no nació como una psicoterapéutica sino como un modo de intervención social para la cura de la sociedad a través del Periódico Viviente y el Teatro de la espontaneidad (Marineau, 1995). La transmisión de imágenes en ese período, en un tiempo anterior a la reproductibilidad técnica (Benjamin, 2012) que comenzará con la popularización del cine, la fotografía y la impresión, estaba dada entonces por la representación teatral, escenario que Moreno vinculó con las artes de la psyché. El efecto terapéutico de su trabajo se irá desplegando a partir de una situación particular con una de las actrices de su elenco (caso Bárbara) y a partir de allí se postula una terapéutica basada en la espontaneidad creadora y la acción dramática de los conflictos, en grupos. La integración del auditorio o público se convierte entonces en el motor de la cura grupal (rescatando la palabra cura porque el psicodrama la asume en sus textos iniciales). La invención de la psicoterapia grupal psicodramática tiene su matriz en estos acontecimientos.

La resonancia con el trabajo de Lefort recorre estas posibilidades: tres habitaciones, personas, infancias que se integran en el relato de Rosine y que hacen a poder pensar esta experiencia del nacimiento del Otro más allá de la persona de la analista, con esta integrada. En este sentido, el trabajo de Lefort con Nadia convoca la imagen que acercó el maestro clínico Fernando Ulloa (2009) de la ternura como contrapoder a la crueldad que el ser humano es capaz de infligir. Pienso esta idea del contrapoder como analogía de lo que Deleuze planteó sobre el arte: una contra información que se vuelve eficaz cuando es acto de resistencia. O lo que se desprende de la lectura de Susan Sontag

(1984) en contra de la interpretación en el arte: lo contra no como movimiento inverso y opuesto sino otra cosa.

El nacimiento del Otro, como presenta Lefort su trabajo con Nadia, aborda el asunto de que la niña, abandonada, no tenía otro que mediara con el mundo. A través de la transferencia, que funciona desde el psicoanálisis poniendo a la analista como Otro, se posibilita la entrada al mundo simbólico. La postulación de Lefort es que para que la niña advenga como sujeto, debe advenir inicialmente el Otro como lugar de la palabra y el lenguaje, a través del deseo.

El psicodrama plantea que estas relaciones (por ejemplo la de niña/analista) se sostienen en diferentes universos. La teoría de roles es central en el psicodrama. Moreno postula que la identidad del Yo adviene a través de la interacción social y la adopción de diversos roles. Se definen los roles como unidades de acción que vinculan lo individual con lo colectivo, mediante la espontaneidad y creatividad. En este sentido, es interesante pensar lo institucional en la situación de Nadia como ese colectivo que rigidiza o atenua. Y que en ello, los roles se despliegan. Los roles no son identidad, son juego, posibilidad. También puede patologizarse. Será la acción dramática la que permita pasar nuevamente por la escena para poder conquistar nuevos modos de atravesar lo que funcionó con dolor o daño psíquico.

María Carmen Bello (2000), psicodramatista uruguaya radicada en México y con quien compartimos el interés en profundizar en la filosofía del psicodrama, retoma lo que planteó Moreno, que el nacimiento es el mayor acto de espontaneidad. El/ la bebé debe respirar por primera vez por sus propios medios, alimentarse de una nueva forma: se ve, entonces, al ser que nace como un genio en potencia, que a través del desarrollo de la creatividad, se singularizará.

Con el nacimiento, se pasa de la placenta uterina a una placenta social, convirtiéndose en un ser social. La placenta social se convierte así, en el universo del niño/ la niña. Esto abre una resonancia con el Otro como cultura, con el pasaje a lo social a través de lo que Lefort plantea como tratamiento.

El psicodrama plantea un primer universo de tránsito en que el nuevo ser pasa de una matriz indiferenciada con la función madre a grados mayores de diferenciación. La función madre cumple el rol de espejo para el niño/la niña y esto se denomina cluster materno, según la teoría del psicodramatista y psicoanalista Dalmiro Bustos (1990). Propone que las relaciones primarias en relación a los tres universos (materno, paterno

y fraterno) son interacciones de roles que van produciendo un entramado de mayor complejidad en eso que llamamos subjetividad.

El tipo de roles que se desarrolla fundamentalmente en el primer universo son los psicossomáticos, apoyando las funciones más fisiológicas del desarrollo de la vida y apuntalados en la complementariedad (y suplementariedad, en situaciones relacionales patológicas) con el rol materno. En la primera etapa hay indiferenciación entre el yo y el otro para luego, en el segundo universo poder ubicarse activamente en la otra parte, generando lo que se considera en psicodrama como las primeras inversiones de rol.

Para Moreno el yo adviene sobre racimos de racimos de roles, en el tránsito de cómo estos universos con sus agrupaciones de roles se van asentando. La singularidad del primer universo es la ternura. Este rasgo distintivo se desarrolla en relación al afecto, la contención, seguridad.

El segundo universo será el de la integración de la función paterna que acompañará, en el mejor de los casos, la salida al mundo exterior desde el primer universo, sin generar inhibición ni temor. Aunque la brecha original de ruptura con la función materna especular se efectúa, si este cluster funciona bien, el niño/la niña sentirá confianza para el ingreso en lo social. Aquí se comenzará a distinguir fantasía de realidad y los roles serán fundamentalmente los roles psicodramáticos, que se generan en relación a la imaginación y el juego. El rasgo distintivo de este cluster será la afirmación.

El tercer universo se corresponde con el cluster fraterno, que será el mundo, los grupos, los pares. Ya no solo se es protagonista de la propia vida sino un protagonista en el mundo. Los roles que se afirman son el tercer tipo de roles: los sociales. Adquiere consistencia que todo ser para el psicodrama es individual, familiar, grupal, social, cósmico.

Hay mucho de todo esto en el trabajo expuesto por Lefort. La espontaneidad creativa de la analista va desplegando espacios y una temporalidad que permite a la niña una serie de posibilidades para desarrollar eso con lo que ya venía: su capacidad de inmovilidad, su potencia de no responder. Esto puede resultar controversial: más allá de que proponemos en la clínica el ejercicio de no juzgar, se esperan determinados efectos de un encuentro psicoterapéutico. La mirada del psicodrama parte siempre de lo que hay, no se instala en la carencia. Nadia viene con mucho, será cuestión de despertar la espontaneidad creadora que sólo el encuentro favorecerá. La mirada y la palabra, la atención deseante, serán el chispazo para la llama que despertará el interés

en la niña. Los universos y roles se activan a través del vínculo con Rosine y esa relación permite otros racimos de relaciones: con quienes atienden a la niña en el lugar, con las otras infancias, con la ausencia materna, con el mundo.

Moreno postuló que es necesario nacer al menos una vez (De los Santos, 2023).

De este modo dejamos planteadas algunas reflexiones sobre los encuentros de teorías y modelos de trabajo en psicoterapia, tendiendo a encontrar las afinidades y la concreción de un encuentro de teorías con el fin de despotenciar el sufrimiento psíquico que es a lo que las psicoterapias se abocan.

El otro, su nacimiento, adviene en una teoría del encuentro. El primer libro de psicodrama, escrito por Moreno (1976), es un libro de poesía: Las palabras del padre. Es un texto poético-filosófico donde se adopta una perspectiva cósmica. Moreno postula un creador que se centra en el encuentro, la espontaneidad y la creación de nuevas instituciones, buscando a través de la ternura, la cura para las futuras generaciones.

Rescato aquí un fragmento conocido que resuena con Nadia/ Rosine y con esta propuesta:

Miraré con tus ojos, mirarás con los míos.

Y cuando tu estés cerca de mi tomaré tus ojos

Y los pondré en lugar de los míos,

Y tú tomarás mis ojos

Y te los pondrás en los tuyos,

Así yo te miraré con tus ojos

Y tú me mirarás con los míos.

*Jacob Levy Moreno, 1920*

He aquí el germen de todo grupo, de los encuentros, de cualquier relación que nos permita nacer de nuevo.

## Reflexiones finales

### Camila Morgade y Heber Olase

A lo largo del presente trabajo se ha buscado exponer distintos marcos teóricos y técnicos del campo de las psicoterapias a partir del análisis del caso Nadia, tal como fue presentado por Rosine Lefort. Este ejercicio no tuvo como objetivo establecer jerarquías entre enfoques ni dirimir su validez relativa, sino más bien explorar las condiciones de posibilidad de un pensamiento clínico que se construye en la tensión entre perspectivas diversas.

En este sentido, el abordaje psicoanalítico permitió dar cuenta del modo en que, en el devenir de las sesiones, se configura la emergencia del sujeto en Nadia, particularmente a través de la relación con el Otro como lugar del lenguaje y del deseo. La lectura desde esta orientación subraya la centralidad de la transferencia y del estatuto del lenguaje en la constitución subjetiva, así como la posición del analista en tanto operador de ese proceso.

Por su parte, la aproximación desde el psicodrama habilitó una lectura que desplaza el foco hacia la dimensión vincular, grupal y creadora de la experiencia clínica. A partir de la teoría de roles y de los distintos universos propuestos por Moreno, fue posible pensar la situación de Nadia no únicamente en términos intrapsíquicos, sino también en relación a las tramas institucionales, sociales y afectivas que configuran su existencia. En este marco, la noción de espontaneidad creadora permite situar la práctica psicoterapéutica como un espacio de producción, más que de mera aplicación técnica.

El cruce entre ambas perspectivas no se agota en una comparación de conceptos, sino que pone de relieve que cada enfoque recorta, organiza e interviene sobre el sufrimiento psíquico de modos singulares, produciendo diferentes lecturas y posibilidades de acción. Lejos de constituir un obstáculo, esta heterogeneidad puede ser pensada como una condición constitutiva del campo de las psicoterapias, en tanto espacio atravesado por disputas, pero también por potenciales articulaciones.

Desde esta perspectiva, se sostiene que la práctica psicoterapéutica no puede reducirse a la aplicación de un saber técnico cerrado, sino que se configura como un dispositivo complejo, situado en una red de determinaciones históricas, sociales y políticas, que inciden tanto en la producción de subjetividad como en las formas de su abordaje. En este sentido, el diálogo entre enfoques no implica una síntesis

conciliadora, sino la posibilidad de sostener la tensión como motor de pensamiento clínico.

Finalmente, el trabajo con el caso Nadia permite afirmar que es en el encuentro clínico —siempre singular, irrepetible y situado— donde los marcos teóricos cobran su eficacia, pero también donde encuentran sus límites. Es allí donde se vuelve necesario un posicionamiento ético que, más que adherir de manera rígida a un modelo, se mantenga abierto a la interrogación, a la invención y a la responsabilidad frente al sufrimiento del otro.

En este sentido, la apuesta por una clínica en diálogo no supone la dilución de las diferencias, sino su problematización, en la medida en que es precisamente en ese entre —entre teorías, prácticas y saberes— donde pueden emerger nuevas formas de pensar e intervenir en el campo de la salud mental contemporánea.

## Bibliografía

- Agamben, G. (2004). *Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Agamben, G. (2011). *¿Qué es un dispositivo?*. *Sociológica*, año 26, número 73, pp. 249-264 mayo-agosto de 2011.
- Bello, M. C. (2000). *Introducción al psicodrama. Guía para leer a Moreno*. México: Colibrí.
- Benjamin, W. (2012). *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica*. Buenos Aires: Godot.
- Bernardi, R et al. (2004). *Guía clínica para la psicoterapia*. *Revista de Psiquiatría del Uruguay*|Volumen 68 N° 2 Diciembre 2004.
- Bourdieu, P. (1994) *El campo científico*. *Redes: revista de estudios sociales de la ciencia*. 1(2), 129-160. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/317>
- Bustos, D. (1990). *Peligro: Amor a la vista*. São Paulo: Ed. Aleph.
- Deleuze, G. (1987). *¿Qué es el acto de creación?* Conferencia Femis Escuela Superior de Oficios de ImagenySonido(17/3/1987).*Fermentario*,n.°6,2012.En <http://www.fermentario.fhuce.edu.uy/index.php/fermentario/article/view/110>
- De los Santos, C. (2014). *Las Instalaciones como campo en el paisaje de la clínica*. En: *Clinamen. Acontecimientos y derivas en psicoterapia*. (pp. 7-61) Montevideo: Psicolibros.
- De los Santos, C. (2023). *Deseo de psicodrama. Imágenes, instalaciones, paisajes en movimiento*. Psicolibros Waslala.
- Foucault, M. (1985). *El juego de Michel Foucault*. En Varela, J. y Álvarez-Uría, F. (Eds.). *Saber y verdad*. pp. 127-162. La Piqueta.
- Foucault, M. (2017). *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa.

Guimarães, S. (2017). *Origen y desarrollo del psicodrama como método de cambio psicosocial. Tesis Doctoral, Fac. de Psicología, UBA. En <https://www.morenomuseum.org/sites/default/files>*

Kant, I. (2007). *Crítica de la razón pura. Losada. (Trabajo original publicado en 1781).*

Kesselman, H., Pavlosvsky, E. (1980). *Espacios y creatividad. Buenos Aires: Búsqueda.*

Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de la cultura económica.*

Lefort, R. y Lefort, R. (1980). *Nacimiento del Otro. Dos psicoanálisis: Nadia (13 meses) y Marie-Francoise (30 meses). Paidós.*

Marineau, R. (1995). *J. L. Moreno. Su biografía. Buenos Aires: Lumen-Hormé.*

Moreno, J. L. (1976) [1920]. *J. L. Moreno y las palabras del padre. Buenos Aires: Vancu.*

Moreno, J. L. (1993). *Psicodrama. 1ra. Edición español: 1971. Buenos Aires: Lumen-Hormé.*

Platón. (1988). *Diálogos IV. República. Gredos. (Trabajo original publicado en el siglo IV a.C.).*

Preciado, P. B. (2022) *Dysphoria mundi. Anagrama.*

Rodríguez, J (2010). *Clínica y subjetividad. Montevideo: Psicolibros.*

Sontag, S. (1984). *Contra la interpretación y otros ensayos. Seix Barral.*

Ulloa, F. (2009). *A la memoria de Fernando Ulloa. | Revista Psyberia | Año 1 Número 1 | Julio 2009:5-8 | ISSN 1852-2580 | [\[http://www.fpsico.unr.edu.ar/revista/revista\\_psyberia01.pdf\]](http://www.fpsico.unr.edu.ar/revista/revista_psyberia01.pdf)*